

## VILLA Y CIRCULACION MONETARIA: HIPOTESIS DE TRABAJO

*Jean-Pierre Bost\**  
Centre Pierre Paris

En esta comunicación querría volver al tema de la relación que puede establecerse entre la moneda y el habitual rural —o digamos el campo— a través de la circulación monetaria.

De hecho, es un tema al que, hasta el presente, prácticamente, no se le ha dedicado ningún tipo de atención, si exceptuamos las indagaciones realizadas en Cataluña, y cuyos resultados fueron publicados en las Actas del primer symposium de numismática de Barcelona<sup>1</sup> y el estudio realizado por Marta Campo con las monedas procedentes de la villa de La Olmeda, en Pedrosa de la Vega, Saldaña<sup>2</sup>.

Bien es verdad que la numismática de las zonas rurales no despierta el interés de los investigadores: muy a menudo se trata de monedas en mal estado de conservación o muy desgastadas por una larga circulación, difíciles de leer y por tanto de clasificar, en pocas palabras, de un material poco apasionante. Además, se trata de hallazgos de un número reducido de piezas y muy espaciadas cronológicamente: tan ejemplares como decepcionantes son, en este punto de vista, las investigaciones llevada por M<sup>a</sup> Affonso dos Santos en Algarbe, las de M. Ponsich en la vega del Guadalquivir o las de J. Lostal Pros en Aragón<sup>3</sup>: en esta última región, entre unos 240 yacimientos mencionados, menos de un cuarto (exactamente 57) han dado monedas. Pero, hasta cuando hay descubrimientos, estos

\* J'adresse mes bien vifs remerciements á mes amis Josep María Gurt et Manuel Salinas qui ont eu la patience de traduire en espagnol le texte français.

1. *I Symposium Numismático de Barcelona*, 2 vol., Barcelona, 1979.

2. *Las monedas de la villa romana de la Olmeda*, Palencia, 1990.

3. M. L. Affonso dos Santos, *Arqueologia romana do Algarve*, 2 vol., Lisboa, 1971-1972; M. Ponsich, *Implantation rurale sur le Bas Guadalquivir*, I, Madrid, 1974; II, Paris, 1979; J. Lostal Pros, *Arqueologia del Aragon romano, Caesaraugusta*, 41-42, 1977, pp. 5-89; *Id.*, 45-46, 1978, pp. 67-112; *Id.*, 47-48, 1979, pp. 233-296 = *Arqueología del Aragón Romano*, Institución «Fernando el Católico», Zaragoza, 1980.

no suelen entregar sino cantidades reducidas que forman series discontinuas, separadas por amplias lagunas. Estas dos particularidades, pocas cantidades y discontinuidad parecen hasta designar de manera característica, en las zonas rurales, la circulación monetaria que, por esto, no atestigua ni la dureza de la presencia de los hombres, ni de su actividad: por ejemplo, el yacimiento de Corral de Valero, en Aragón, no ha proporcionado ni una sola moneda mientras que la arquitectura y la cerámica muestran a las claras, una ocupación continua, del siglo I a. de C. al siglo IV d.d.C.

A partir de estos estudios, uno tiene la impresión de que el campo, prácticamente, no ha conocido una economía monetaria, o que el uso de la moneda ha sido mínimo, tal como lo ha expuesto Mireille Corbier: «el campo no es quizás un mundo completamente desmonetizado, pero si, un mundo inframonetario»<sup>4</sup>. Dicho de otra manera, las relaciones existentes entre moneda y campo parecen débiles, algunas veces inexistentes...

\* \* \*

Sin embargo, es innegable que hay una circulación monetaria por los campos. Primero, existen pruebas irrefutables: por ejemplo, los tesoros monetarios. Los tesoros, que proceden en su mayor parte de los campos, atestiguan que la moneda circula, y las fabricaciones de imitaciones en Galia y en Bretaña, a finales del siglo tercero, cuando los circuitos de distribución del numerario estaban rotos o perturbados, prueban que bien que, hasta durante la gran crisis, la moneda, por todas partes, se consideraba como el instrumento natural de los intercambios. Hay pues una verdadera circulación de las zonas rurales. La cuestión está en saber quién mueve la moneda, quién la hace llegar al campo.

Otra prueba de la apertura de los campos a la circulación monetaria nos viene proporcionada por la práctica del arrendamiento, ya que el arrendatario satisface el arriendo en numerario<sup>5</sup>. Pero la prueba más visible del uso de la moneda constituyen los hallazgos de monedas aisladas, aunque, como ya lo decía más arriba, aparecen en número reducido y muy espaciadas cronológicamente.

En el IV Congreso Nacional de Numismática celebrado en Alicante, he intentado precisar los rasgos característicos de la circulación monetaria en el campo<sup>6</sup>. A partir de algunos datos estadísticos, muy insuficientes, es verdad, observaba ya que, por lo general, el campo conoce las mismas fases fuertes y débiles de circulación que los centros urbanos. Esto puede interpretarse como el signo de que la

4. Dévaluations et fiscalité (161-235), en *Les «dévaluations» à Rome; époque républicaine et impériale, 1 Rome, 13-15 novembre 1975*, Roma, 1978 (Coll. Ec. Fr. de Rome, 37), pp. 273-309. Ver también Dévaluations, inflation et circulation monétaire au III<sup>e</sup> siècle, en *Hommes et richesses dans l'empire byzantin, I, IV<sup>e</sup>-VII<sup>e</sup> siècle*, Paris, 1989, pp. 195-211.

5. Varios grandes monumentos funerarios procedentes de la comarca de Treveris así como otro ejemplo del museo de Saintes muestran escenas de pago. Según ciertas interpretaciones, podría tratarse de arrendatarios que acaban de satisfacer ante un regidor o ante el dueño / la dueña, el montante del arriendo debido.

6. Villes et campagnes de la Péninsule Ibérique sous le Haut-Empire romain. Problèmes de circulation monétaire», en Actas del IV CNN, Alicante, *Numisma*, XXX, 165-167, 1980, pp. 155-159.

## JEAN - PIERE BOST

	Total des monnaies (1)	Total -27 à +260 (2)	% 2/1	-27 à +68 %	69-192 %	193-260 %
1. VILLES						
Barcino	203	40	19,7	40,-	45,-	5,-
Pollentia	—	232	—	23,7	40,9	35,3
Tarraco	372	47	12,6	46,8	40,4	12,8
Valeria	—	97	—	60,8	36,1	3,1
Itálica	643	257	40,-	13,6	80,1	6,2
Conimbriga	6.858	435	6,3	50,6	35,4	14
Clunia	—	191	—	33,5	56,-	10,5
Bilbilis	97	31	32,-	35,4	51,6	12,9
2. CAMPAGNES						
Catalogne	538	283	52,6	36,7	44,5	18,7
Baleares	567	345	60,8	35,1	47,8	17,1
«Levant»	81	37	45,7	16,2	37,8	45,9
Manche	45	26	57,7	53,8	30,8	8,4
Dehesa de la Mulva	96	38	39,6	42,1	57,9	0
Carpetanie	38	22	57,9	40,9	40,9	18,2
Vieille Castille	502	60	11,9	35,-	48,3	16,6
Province de Huesca	210	123	58,6	47,1	35,-	17,9
Alava	176	86	48,9	22,1	73,2	4,6
MOYENNE DES %						
Villes				38,5	48,18	12,47
Campagnes				39,10	47,30	12,68

Fig. 1: Ciudades y campos en la Península Ibérica durante el Alto Imperio

moneda circula, y bastante bien: globalmente, los circuitos de distribución funcionan correctamente y, globalmente hubo, en todas partes, el mismo renuevo de numerario en el siglo II, seguido de la misma disminución en el siglo III. Naturalmente, el renuevo no se manifestó por todas partes con la misma velocidad. Tampoco fue completo, total, en todas, en todas partes. Podríamos decir que, si la ciudad manda por el campo el numerario, este no conoce sino una difusión esporádica: los circuitos de intercambio funcionan (media de los porcentajes), pero las monedas no alcanzan del mismo modo todos los sitios (estadísticas individuales), por supuesto porque no tienen en la vida de los campesinos la misma importancia que en la de los ciudadanos.

Hasta ahora oponemos ciudadanos y campesinos de un modo muy general, un poco como podíamos hacerlo en España —y hasta en Francia— hace unos cuarenta/cincuenta años. Publicaciones recientes permiten hoy ampliar nuestra reflexión. Entre otras querría insistir en las monedas de la villa luso-romana de São Cucufate en Portugal<sup>7</sup>.

La villa de São Cucufate ha proporcionado un conjunto de monedas aisladas, y cuatro pequeños depósitos monetarios de los siglos III y IV, en total, 384 monedas. Si dejamos de lado los pequeños depósitos, que más bien son pequeñas bolsas (por otra parte de gran interés porque, lógicamente, alguien las ha perdido!) tenemos un total de 224 monedas bien fechadas, cifra no muy alta pero suficiente para poder plantear algunas cuestiones. Estas cuestiones las tienen resumidas el cuadro n. 2 y la gráfica n. 3.

En el cuadro n. 2, he realizado una estadística por grandes períodos, partiendo del material proporcionado por centros urbanos (Coca, Conimbriga), y por una pequeña serie de villas rurales que siguen, grosso modo, el trazado de la vía

Fig. 2:

## TIPOS DE CIRCULACION MONETARIA A LO LARGO DEL «CAMINO DE LA PLATA»

YACIMIENTOS	TIPO (A)	TOTAL MONEDAS	ALTO IMPERIO		193-306		SIGLO	
			T	%	T	%	T	%
LOS VILLARES	R	150	17	11,33	61	40,66	72	48,00
LA OLMEDA	R	603	18	2,98	30	4,97	555	92,04
COCA	U	907	138	15,21	183	20,18	586	64,61
CONIMBRIGA	U	6.858	569	8,30	1.753	25,56	4.536	66,14
TORRE DE PALA	R	1.239	77	6,21	314	25,34	848	68,44
SÃO CUCUFATE	R	224	32	14,28	48	21,13	144	64,28

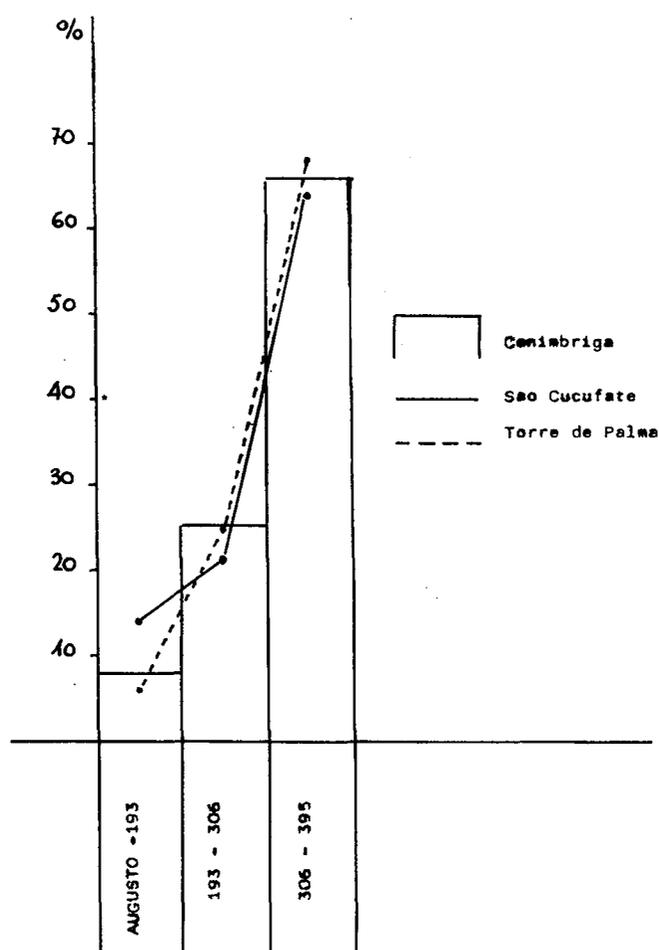
(A) (R) = rural; U = urbano

de la Plata: el yacimiento de Los Villares, en la zona asturiana, la villa de La Olmeda, cerca de Palencia, la villa de Torre de Palma<sup>8</sup>, no lejos de Evora, hasta São Cucufate. Las estadísticas de Los Villares y La Olmeda son muy diferentes del resto. La razón está en que, en Los Villares, no han sido recuperadas todas las monedas del yacimiento, mientras que, en La Olmeda, la villa sólo parece haber existido en el Bajo Imperio (la del Alto Imperio, de existir, hay que buscarla en otro punto), es decir, sólo tiene un horizonte de abandono. Los otros yacimientos se parecen mucho, a pesar de que existen pequeñas diferencias. Las semejanzas se aprecian fácilmente en el gráfico 3.

7. J. P. Bost, Une économie monétaire, dans *Les villas romaines de São Cucufate (Portugal)*, sous la direction de J. Alarcão, R. Etienne, F. Mayet, Paris, 1990, pp. 217-233.

8. J. Mangas, J. de Francisco y A. Pedregal, «Circulación monetaria y medios de cambio durante la Antigüedad en el área astur (provincias de Asturias y León)», en *Actas del VI CNN Oviedo Numisma*, XXXIV, 186-191, 1984, pp. 108-145. Sobre La Olmeda, ver nota 2. Torre de Palma, serie inédita de c. 1240 monedas conservada en el MNAE de Lisboa.

GRÁFICO 3. PERFILES DE CIRCULACION MONETARIA EN CONIMBRIGA Y EN DOS VILLAS DE ALENTEJO



El principal interés de esta gráfica está en que se descubre en São Cucufate tal como en Torre de Palma los signos evidentes de un suministro bastante abundante y convenientemente repartido en toda la duración de la ocupación del sitio o casi. Por otra parte, dichas villas ofrecen un perfil de circulación muy parecido al de Conimbriga, un centro urbano<sup>9</sup>.

Si las villas —ciertas villas— rurales y una ciudad presentan el mismo perfil de circulación, no es por pura casualidad. Y ¿donde buscar los motivos de esta notable convergencia, sino en la apertura de esas villas a las grandes corrientes de intercambios? Ellas, en efecto, son las que mandan expedir aceite, vino y cereales, y venir los productos que la romanización ha puesto de moda o hecho necesarios: condimentos, vidrios, sigilatas. Pero entonces hay que reconsiderar la interpretación del propio material monetario: si en São Cucufate o en Torre de Palma, los ritmos de la producción monetaria están —salvo accidente— repercutidos fielmente, es que dichas villas estaban abiertas ampliamente al exterior, practicando la economía de mercado.

9. Si me refiero a la sola ciudad de Conimbriga, es porque se ignora casi todo sobre la circulación monetaria de las ciudades más cercanas, es decir Evora / *Ebora* y Beja / *Pax Iulia*, mientras se esperan los resultados de la investigación llevada a cabo en Mérida por Agustín Velázquez.

Si existe un lazo estrecho entre el perfil monetario de una villa y su dinamismo económico (en cuya amplitud podremos medir gracias a las cerámicas y las ánforas, por ejemplo), lo averiguaremos por otros ejemplos.

Por desgracia, no es fácil, porque los yacimientos rurales raramente vienen publicados con la integridad del material. La pequeña serie del cuadro n. 4, recogi-

Figura 4

PROV./ DISTRICT	REF. GORGES	MONNAIES		SIGILLÉES			AUTRES CERAMIQUES			
		TOTAL	SERIE CONTINUE	SERIE D'INTERMEDIATE	GAUL	HISP.	CLAIR	AUTRES TYPES	AMPHORES	DOLIA
LA COCOSA	BA	189/BA 03	+ DE 100	X		X	X	X	Est	
MATARO, Torre Llauder	B	208/B 52		94	X		X	X		X
TOSSA DE MAR	GE	260/Gr 26		? ?	? ?	X	X	X	Est	X
LA OLMEDA	PA	336/337 PA 11		84	X		X	X	Est	X
CANELAS DO DOURO	VR	457/458 PN 15	beaucoup				X	D		
TORRE DE PALMA	PO	465/466 PC 25	1.202			? ?	? ?	? ?	? ?	? ?
PISOES	BE	474/475 PS 14		? ?	? ?	X	X	X	Est	X
MEXILHOEIRA GRANDE	FA	481/482 PS 14		? I-IV		«beaucoup de TS»				X

FIG.: 19. *Monnaies et mobilier archéologique de quelques villas de la Péninsule Ibérique.* (d'après J.-G. GORGES, *Les villas hispano-romaines. Inventaire et problématique archéologiques.* B=Barcelone; BA=Badajoz; BE=Beja; FA=Faro; GE=Gérone; PA=Palencia; PO=Portoalegre; V=Vila Real.

da a partir de la obra J.-G. Gorges<sup>10</sup> lo atestigua claramente, pero esta serie enseña no obstante que los hallazgos monetarios suelen acompañar cualquier movimiento de intercambios ilustrado por material importado. Al contrario se puede observar que la ausencia de monedas suele concordar con la de otros productos. Pese a algunas excepciones, podemos tener por verosímiles estas oposiciones que ostentan también otros establecimientos rurales de Occidente, lo que confirman varios ejemplos en las Galias o en las Germanías: pienso en unas villas de Aquitania como Chiragan, Sérviac, Montmaurin o hasta Plassac, ricas o relativamente ricas de monedas que, al mismo tiempo, han proporcionado importantes cantidades de material importado: cerámicas variadas, vidrios, lámparas, ánforas o también mármoles exóticos tales como el Chemtou («giallo antico») o el Synnada («pavonazetto», el pórfido de Laconia, etc... Al contrario, otros yacimientos no entregaron nada, lo que se interpreta —o puede interpretarse— como señal de una economía cerrada. Frente a las

10. *Les villas hispano-romaines. Inventaire et problématique archéologique*, Paris 1979 (Publications du Centre Pierre Paris, n. 4).

villas de economía de mercado, esta categoría sería la de las villas de economía puramente de subsistencia, integrado dentro de circuitos cortos.

\* \* \*

Así no podemos ver en la circulación monetaria de los yacimientos rurales —y concretamente de las grandes villas— algo banal. No podemos ver en esta circulación dinero extraviado. Tan erróneo sería creer que todos los sitios rurales han visto venir a sepultarse los desechos de la circulación urbana. Al contrario, hay que subrayar todo cuanto un abastecimiento en numerario, regular y continuo, supone como contactos externos. Si los ritmos de la circulación monetaria urbana se reflejan fielmente en ciertos yacimientos, es que, allí, el movimiento de la moneda acompañaba el movimiento de los negocios.

Pero los negocios ¿de quien? Se puede pensar, por ejemplo, si no en los campesinos que son ellos el mundo inframonetario, en los arrendatarios, los que podrían ser los agentes de la monetización del agro, de la apertura del campo a la circulación monetaria. Pero, de una parte no tenemos una documentación suficiente para desarrollar este tema, y, por otra parte, ciertos ejemplos muestran que no fue tan sencillo: vemos que, ya en el Alto Imperio, ciertos propietarios convierten en colonos a sus arrendatarios para protegerse de un deudor falto de recursos, incapaz de pagar el arriendo. Un buen ejemplo de tal situación nos lo facilita Plinio el Joven, que dice que, con el aparcerero, tiene parte de la cosecha: así no pierde por lo menos una parte del rendimiento de sus fincas<sup>11</sup>.

Entonces ¿quién lleva la moneda al campo? La conclusión se impone por sí misma: en esos movimientos de la moneda, cierto es que debemos reconocer la presencia de los propietarios porque es cierto que la moneda queda ante todo ligada al tren de vida propio de los mismos. Así la moneda, signo económico de desarrollo, es también signo social que acompaña la dominación de la alta burguesía urbana sobre el campo<sup>12</sup>. Y, a través de ese fenómeno, podemos añadir que la moneda puede ser, y es, un elemento esencial para mostrar como, en la Lusitania como en el resto de Occidente, la ciudad estructura su territorio.

11. *Corr.*, IX, 37.

12. Dominación que quizás ilustran los grandes relieves funerarios a los cuales aludía anteriormente; ver nota 5.